

TIEMPO INTERIOR

ENERO 2026

SEGUNDA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA
de DIOS***Tus pecados quedan perdonados***

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados quedan perdonados". Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: "¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?".

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y dijo: «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico «tus pecados quedan perdonados», o decirle «levántate, toma la camilla y echa a andar»? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...» Entonces le dijo al paralítico: «Contigo hablo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

Se levantó inmediatamente, tomó la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo: "Nunca hemos visto una cosa igual".

Marcos 2, 1-12

COMENTARIO

Marcos nos cuenta que tras el leproso, llega un paralítico en busca de Jesús. Este nuevo enfermo está completamente a merced de las personas que lo trasladan en su camilla. Probablemente son familiares o amigos que perseveran en ayudarlo. Como escuchamos en el relato, Jesús quiso que la persona total -cuerpo y espíritu- encontrara la salvación. Por eso le anunció al paralítico dos buenas noticias, diversas pero complementarias: tus pecados son perdonados, y... toma tu camilla, levántate y anda.

La acción se desarrolla en «la casa» de Cafarnaún. En este escenario, el texto señala dos tipos de actitudes muy diferenciadas entre sí:

- De un lado están los escribas «sentados» (ver el texto del evangelio) ocupando un espacio vital de la casa. La inmovilidad de estos escribas y fariseos, obstaculiza la difusión del anuncio de la Palabra e impide al paralítico acercarse a Jesús.
- De otro lado están los que desean ayudar al paralítico. Se mueven, buscan una solución creativa: «llevaron al paralítico, levantaron unas tejas, abrieron un boquete, descolgaron la camilla...» Para que el paralítico pueda acceder a Jesús, rompen el techo de la casa... Jesús, viendo la fe de los portadores, perdona los pecados al paralítico y, ante las críticas de los responsables de la institución religiosa, verifica delante de todos su poder curando al paralítico.

Los escribas y fariseos obstaculizan el acceso a Jesús de quienes tienen fe y quieren acercarse a Él. Muchas veces el anuncio de la Palabra encuentra obstáculos a causa del inmovilismo y anquilosamiento, presente incluso en algunos dirigentes religiosos. En tiempos de Jesús los escribas y fariseos, encargados de transmitir la Palabra, se habían convertido en obstáculos para su comunicación. Y eran un impedimento debido a las múltiples prescripciones y leyes añadidas, que terminaron por cerrar el camino de la fe a la gente sencilla.

El texto de hoy también nos presenta a unos «personajes secundarios» muy interesantes. No son ni el parálítico, ni los escribas que acechaban a Jesús. Son aquellas personas anónimas que llevaban la camilla del parálítico. ¡Cuánta constancia, tenacidad y esperanza! Están dispuestos a gastar todo el tiempo que haga falta para facilitar el encuentro de este hombre necesitado con Jesús. Como ven que hay un gentío grande, suben al parálítico al tejado... (no debió resultarles nada fácil). Luego quitan las vigas y ramas del tejado, buscan unas cuerdas... hasta que logran que el enfermo quede delante de Jesús.

El educador cristiano debe vencer todos los obstáculos para facilitar que los jóvenes se encuentren con Jesús. Muchas veces esos obstáculos provendrán de una sociedad excesivamente secularizada, que no deja espacio para Dios. Otras veces los obstáculos estarán en el lenguaje enrevesado de las instituciones religiosas...

El educador cristiano está llamado a eliminar aquellos impedimentos que dificultan el encuentro de los niños y jóvenes con el mensaje cristiano, aunque para ello deba «quitar las vigas y ramas del tejado» y abrir un boquete en el lenguaje anquilosado e incomprensible con el que se presenta frecuentemente la realidad religiosa.

Unos «personajes secundarios» son pieza clave para que se produzca el encuentro con Jesús. No se cita su nombre o cualquier detalle de sus vidas. Ante la dificultad no se quedan parados: ingenian una forma original de acercar a su amigo parálítico hasta Jesús. Tiene fe y confianza en el Maestro de Nazaret.



**PALABRA
de DIOS*****He venido a llamar a los pecadores***

Jesús salió de nuevo a la orilla del lago; la gente acudía a él y les enseñaba. Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: "Sígueme". Se levantó y lo siguió.

Estando Jesús a la mesa en su casa, de entre los muchos que lo seguían un grupo de publicanos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Algunos escribas fariseos, al ver que comía con publicanos y pecadores, les dijeron a los discípulos: «¡De modo que come con publicanos y pecadores!»

Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

Marcos 2, 13-17**COMENTARIO**

En la Galilea que conoció Jesús reinaba una cierta paz y prosperidad. Pero existían tensiones entre ricos y pobres. Los ricos de aquel tiempo eran «terratenientes». Se han hallado documentos que hablan de grandes fincas de cultivo. En estas grandes extensiones de cultivo habitaban los pequeños campesinos: 'am ha-ares (gente de la tierra).

Los terratenientes vivían lujosamente en las ciudades de cultura griega. Arrendaban la tierra a campesinos que sufrían mucho a causa de los grandes impuestos que les cobraban los recaudadores de impuestos (publicanos). Cuando llegaban años de carestía, no tenían suficiente para alimentar a su familia y pagar un tributo que representaba alrededor del 60% del producto obtenido.

Por esta razón los judíos odiaban a los recaudadores de impuestos o publicanos. Dedicarse a este oficio les convertía en personas «impuras», despreciables por cobrar impuesto para Roma y por la forma fraudulenta de hacerlo.

El pasaje evangélico de hoy está formado por dos escenas íntimamente ligadas: la vocación de Leví y la comida de Jesús con los pecadores.

La vocación de Leví es narrada del mismo modo que las de Pedro y Andrés y las de Santiago y Juan. Se hace mención del nombre y la ocupación del llamado (Leví, sentado en el despacho de impuestos); el nombre del padre (hijo de Alfeo) y de la invitación al seguimiento. La profesión de Leví introduce un elemento nuevo respecto a las vocaciones de las dos parejas de hermanos. A diferencia de ellas, el invitado a seguir a Jesús es alguien que cobra los impuestos para el poder opresor.

La profesión de Leví, que era considerada como una traición al pueblo, le colocaba en el círculo de los pecadores y al margen de la salvación. Estas circunstancias negativas no impiden que Jesús le invite a seguirlo.

La comida con publicanos y pecadores es un signo que Jesús aprovecha para expresar que la comunidad de los cristianos debe estar abierta a todas las personas. Jesús aparece con mucha frecuencia comiendo con pecadores. Con este signo se manifiesta como el médico que ha venido no para «los que están sanos sino para los enfermos»; no para los justos sino para los pecadores.

El educador cristiano, tal como hiciera Jesús de Nazaret, abre su corazón para dar cabida a los chicos y chicas. No se avergüenza de compartir tiempo y espacio con quienes son menos socialmente.

¿Por qué estaban tan mal considerados los recaudadores de impuestos?

El imperio romano estableció una importante red de cobro de impuestos. Se cobraba en las calzadas romanas, en los pasos de montaña, en los puentes, al zarpar o atracar un barco...

Los censos que realizaban los romanos no eran «demográficos» (para contar el número de personas), sino censos de terrenos y rebaños para saber cuánto debía tributar cada familia o clan.

Como no existía un cuerpo de funcionarios, los procuradores romanos subastaban el puesto de recaudador de impuestos al mejor postor. Los gobernantes romanos cobraban el tributo por anticipado. Y quien se encargaba de recaudar impuestos, los grababa con un tanto por cien, correspondiente a los intereses y a su ganancia personal. Por estos motivos el pueblo de Israel consideró a los publicanos (o recaudadores de impuestos), como pecadores público. Quien comía con un publicano, quedaba contaminado religiosamente y era considerado como impuro.

Además de los impuestos romanos existía el impuesto del Templo, que debía pagar todo judío mayor de edad. Lo cobraban los sumos sacerdotes y se pagaba en monedas propias del Templo: el shekel de plata.

Imagen: Recreación de Mateo, sentado en la mesa de los impuestos. Monedas judías y romanas.



**PALABRA
de DIOS**

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo” Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.»

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

Juan 1, 29-34

COMENTARIO

En este segundo domingo del tiempo ordinario leemos una especie de presentación de Jesús. El presentador es Juan Bautista, un profeta que fue maestro de Jesús. Juan nos presenta a Jesús con la imagen de un cordero.

¿Por qué los primeros cristianos llamaron a Jesús «Cordero de Dios»?

El cordero estaba cargado de simbolismo para el pueblo de Israel que tuvo orígenes pastoriles. Cuando los hebreos no se habían constituido como pueblo, (hacia el año 1.800 a.C.) y trashumaban nómadas de oasis en oasis, ya practicaban un ritual consistente en sacrificar un cordero al cambiar de oasis. Con la sangre de este cordero untaban el mástil de la tienda. Con este gesto pedían la fecundidad para sus rebaños.

Ya asentados en la tierra de Palestina, los judíos sacrificaban un cordero en la noche de Pascua. Lo comían en familia, haciendo memoria de la liberación de Yahvé, teniendo como fondo aquel antiguo ritual de su estancia en el desierto.

Jesús dará la vida por su pueblo, como verdadero y definitivo cordero pascual. El paralelismo entre el cordero sacrificado durante la celebración de la Pascua y Jesús es muy claro si tenemos en cuenta que el evangelio precisa la hora en la que murió Jesús (hacia las tres de la tarde); la misma hora en que eran sacrificados los corderos en el Templo de Jerusalén. Si nos fijamos en el dato que nos ofrecen los evangelios al narrar la Pasión: «no le quebraron ni un hueso», vemos que era lo que estaba prescrito sobre el cordero pascual (Juan 19, 36)

Por estos motivos, antes de acercarnos a comulgar, repetimos comunitariamente, llenos de confianza, las palabras de presentación de Juan Bautista: «Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo... ten piedad de nosotros».

Esta presentación de Cristo, por parte del Bautista, debe llevarnos a clarificar nuestra fe: no somos cristianos porque creamos en Dios, pues eso mismo hacen los judíos, los musulmanes y tantas otros seres humanos que creen en un ser supremo, creador y conservador del universo. Tampoco somos cristianos porque nos atengamos a un código ético que nos prohíbe matar, robar... y que nos ordena hacer el bien. Todas las grandes religiones de la tierra, y también las pequeñas, tienen un código ético para sus seguidores y coincidente, en gran medida, entre sí.

Cristiano quiere decir: habernos encontrado con Cristo y seguirlo, escucharle, vivir como Él nos ha enseñado a vivir, pertenecerle, dejarnos llenar por su Espíritu y anunciar su evangelio.

Imagen del Cordero de Dios (Agnus Dei) de Francisco Zurbarán. Oleo pintado hacia 1635/1640

Este cuadro tuvo tanta fama que Francisco Zurbarán lo pintó en repetidas ocasiones. Se conservan siete versiones del mismo cuadro, diseminadas en colecciones privadas y en museos de fama internacional, tales como El Prado. En esta famosa pinacoteca de Madrid se halla la versión más conseguida.



PALABRA de DIOS

El novio está con ellos

Los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno. Vinieron unos y le preguntaron a Jesús: «Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?»

Jesús les contestó: “¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. Llegará un día en que se lleven al novio; aquel día sí que ayunarán. Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto, lo nuevo de lo viejo, y deja un roto peor. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos”.

Marcos 2, 18-22

COMENTARIO

El ayuno es una práctica religiosa muy antigua que consiste en abstenerse de comida y de relaciones sexuales durante un tiempo destinado a la meditación y oración. En el antiguo pueblo de Israel existía un día de ayuno público. Tenía lugar el día de la Expiación (Yom Kippur). Esta jornada, instituida para la petición de perdón, precedía a la semana de fiesta de «Los Tabernáculos»; fiesta con la que recordaban el tiempo que habían sido nómadas por el desierto antes de entrar en la Tierra Prometida.

En los orígenes nómadas de Israel, los pecados eran confesados sobre un chivo expiatorio. Este chivo era enviado al desierto, con la esperanza que el animal se llevara con él los pecados del pueblo. Se trata de un ritual antiquísimo que los hebreos ya realizaban antes de su estancia en Egipto.

En fechas señaladas ayunaban personas y animales. Posteriormente se comenzó a ayunar de forma privada para expiar por los pecados propios y obtener el perdón de Dios.

Cuando se ayunaba, existía costumbre de vestirse con saco, ponerse ceniza sobre la cabeza y dejar de lavarse y perfumarse. Se caminaba descalzo, se suspendían las relaciones sexuales, no se daba el saludo de la paz... Al mismo tiempo se solían proclamar públicamente las limosnas que iban a entregarse, llegándose a auténticas pujas en las cantidades prometidas. (Por eso dijo Jesús, al referirse al ayuno, que hay que hacerlo «en secreto, perfumándose y sin desfigurar la cara». Y al dar limosna: «que la mano izquierda no se entere de lo que hace la derecha»).

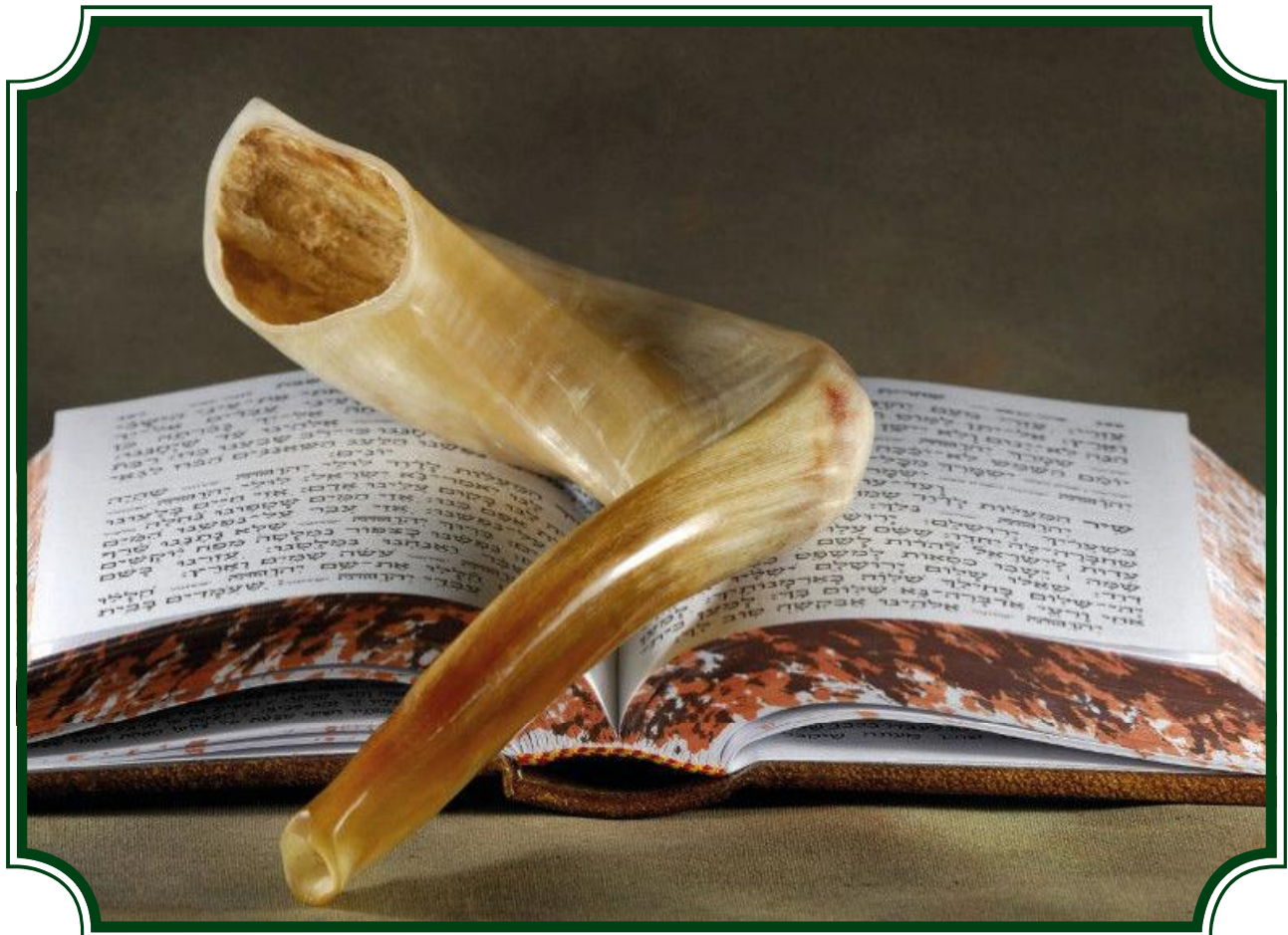
Jesús desconfió de estos ritos. Para Jesús, -al igual que para los grandes profetas-, la verdadera religión no consiste en ayunar, sino en practicar la misericordia y la justicia, en levantar al caído y al abatido y defender al huérfano y a la viuda...

El ayuno estaba muy bien considerado por los círculos de fariseos y escribas. Por eso se escandalizaron al ver que los discípulos de Jesús no ayunaban como ellos, y le recriminaban a Jesús que no inculcara esta práctica a sus seguidores. Jesús otorga un nuevo sentido a esta antiquísima práctica penitencial. El ayuno no será entendido en adelante como privación ante el día del terrible Juicio, sino como unión solidaria con las personas que sufren.

El educador cristiano vive y muestra un tipo de fe que no permanece anclada en prácticas de piedad de rancio sabor. La misericordia, el derecho, la solidaridad serán las manifestaciones de una fe comprometida con la historia. El educador cristiano practica la austeridad voluntaria, evita el derroche, comparte... Se sabe unido a los miles de millones de personas que no disponen de lo suficiente. Considera como suyos los problemas de los demás.

Yom Kippur y el Shofar

El Yom Kippur es un ritual antiquísimo proveniente de tiempos anteriores a la esclavitud en Egipto. Era el Día del Perdón o Expiación de los pecados. Los primitivos hebreos mandaban un cabritillo o cordero hacia el desierto. Este cordero cargaba con los pecados de la tribu nómada. En tiempos de Jesús se celebraba con gran solemnidad: era día de ayuno público en el que todo Israel pedía perdón y ayunaba por sus pecados. El pueblo era convocado con el sonido del «shofar», instrumento musical elaborado con el cuerno de un animal puro, limpio (kosher): carnero, cabra, antílope o gacela. Se utilizaba para convocar al pueblo a la celebración de las fiestas más relevantes. Su sonido se escucha hasta una distancia de dos kilómetros. Los judíos creyentes celebran anualmente el Yom Kippur. Este año de 2026, tendrá lugar el 21 de septiembre. Es una festividad religiosa relevante. Se centra en el arrepentimiento, el perdón y la reconciliación. Se ayuna de todo alimento, cesan los trabajos, el baño y las relaciones maritales. Todos los judíos, incluso los poco practicantes, acuden a rezar y celebrar en la sinagoga.



**PALABRA
de DIOS*****El sábado se hizo para el hombre***

Un sábado atravesaba el Señor un sembrado; mientras andaban, los discípulos iban arrancando espigas. Los fariseos le dijeron:

«Oye, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?»

El les respondió:

«¿No habéis leído nunca lo que hizo David cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre? Entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros».

Y añadió: “El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado”.

Marcos 2, 23-28

COMENTARIO

El sábado judío (shabat) tenía como finalidad asegurar a las personas un tiempo de reposo para el cuidado de la vida. Pero a menudo las prácticas religiosas se desvían de su finalidad originaria: Lo que había sido establecido para asegurar el mantenimiento y el crecimiento de la vida en contacto con Dios, fuente de la Vida, se convirtió en una esclavitud para el pueblo judío y obstaculizó el fin para el que había sido instituido. El sábado se convirtió en amenaza integrista que servía para atemorizar a los sencillos. No cumplir el precepto del sábado podía llegar a ser castigado con la pena capital de la lapidación.

Los fariseos, en esta larga jornada de Cafarnaún, consideraban que la observancia del sábado debía ser colocada por encima de la satisfacción del hambre. Por ello critican a los discípulos que, desgranando las espigas de los campos que atravesaban, realizan una acción «que no está permitida en día sábado».

Jesús recurre a un ejemplo de David, que puso por encima del respeto a los Panes de la Proposición (reservados exclusivamente para los sacerdotes), la necesidad de dar respuesta a las necesidades de él y sus soldados.

No obstante, el problema de la observancia del sábado no es un problema original de Jesús. Sus contemporáneos estaban muy divididos acerca de este tema: Los monjes esenios eran los más intransigentes (no podían andar en día de sábado ni siquiera 500 metros). Los saduceos eran también muy intransigentes. Los fariseos

eran más tolerantes. Jesús estaba más cercano a ellos que a cualquier otro grupo religioso de su época. El enfrentamiento con los fariseos proviene de la convicción nueva de Jesús: La ayuda a la persona humana y la solidaridad son preceptos más importantes que el cumplimiento del sábado.

El texto de hoy nos lleva a situar toda práctica religiosa en el marco de la defensa de la vida. Defender y cuidar a las personas es nuestra primera obligación y responsabilidad, como personas y como educadores. Normas y legislaciones solamente tienen sentido en cuanto que ayudan a crecer a las personas.

El educador cristiano, siguiendo el estilo de Jesús, evita las actitudes legalistas. ¿Juzgamos con dureza a los compañeros y compañeras del claustro y a los chicos y chicas cuando creemos que no cumplen las leyes, sean las humanas o religiosas? ¿No nos falta la misma comprensión y respeto de Jesús cuando afirmó solemnemente que la ley solamente tiene sentido en cuanto beneficia a las personas?

¿Cuál es el origen del «shabat» judío?

La costumbre de señalar algunos días para el descanso ya existía en Mesopotamia. Esta jornada de descanso se denominaba en lengua sumeria como «sabbatu», donde significaba «completar», «llevar a su plenitud». Era una palabra relacionada con el ciclo de la Luna. Para los sumerios el día de luna llena (luna completa) era una jornada festiva. Los israelitas, -siguiendo esta ancestral costumbre mesopotámica-, hicieron del sábado día de alegría porque Dios había «completado» (shabat) la creación. Sin embargo, a partir del destierro de Babilonia, multiplicaron las prescripciones y normas hasta límites insospechados. Por ejemplo, estaba prohibido realizar 39 tipos de trabajo, minuciosamente descritos y desglosados. Jesús considera que la persona es más importante que las normas y preceptos. Ello le llevará a continuos enfrentamientos con los fariseos. Jesús realiza curaciones en sábado de forma escandalosamente deliberada para recriminar a los fariseos la esclavitud ritual a la que habían sometido al pueblo sencillo.



**PALABRA
de DIOS*****Salvar al hombre, no dejarlo morir***

Entró Jesús otra vez en la sinagoga, y había allí un hombre con parálisis en un brazo. Estaban al acecho, para ver si curaba en sábado y acusarlo. Jesús le dijo al que tenía la parálisis: «Levántate y ponte ahí en medio».

Y a ellos les preguntó: «¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?» Se quedaron callados. Echando en torno una mirada de ira, y dolido de su obstinación, le dijo al hombre: «Extiende el brazo». Lo extendió y quedó restablecido.

En cuanto salieron de la sinagoga, los fariseos se pusieron a planear con los herodianos el modo de acabar con él.

Marcos 3, 1-6**COMENTARIO**

El episodio que leemos hoy escenifica la acción liberadora de Jesús con las gentes de Galilea, privadas de libertad por la opresión religiosa que ejercen los fariseos. Éstos, mediante su minuciosa interpretación de la Ley, dominan a los fieles de la sinagoga. Los fariseos someten la vida de la persona a una escrupulosa casuística sobre lo lícito e ilícito; regulan cada uno de sus actos; le impiden toda libertad e iniciativa.

El hombre de la mano atrofiada es símbolo de la persona que es privada de iniciativa y queda sin posibilidad de actividad autónoma. El inválido es figura del pueblo sometido.

Jesús invita al nuevo pueblo de Dios a liberarse de la esclavitud religiosa. Él pretende curar; sus enemigos, denunciarlo. La reincidencia en la violación de sábado estaba penada con la muerte. Aún consciente del peligro que corre, Jesús no cesa en su labor. Arriesga su vida al devolver la capacidad de acción al inválido/pueblo.

El enfrentamiento de Jesús con los fariseos llega a una situación extrema. Se trata de un hombre disminuido por la parálisis de un brazo, probablemente no puede trabajar, aunque tiene una familia que alimentar. En aquellos tiempos no había seguridad social, ni subsidio de invalidez, ni existían programas de rehabilitación para los discapacitados.

Era un hombre religioso, pues acudía a la sinagoga. Seguramente confiaba en Dios y en la Palabra que iba a escuchar con atención y esperanza. El encuentro con Jesús le va a cambiar la vida: recibe la orden de ponerse en medio y asiste al duro enfrentamiento que tiene lugar: por una parte los guardianes del sábado sagrado, que consideran que sanar a alguien ese día, aunque sea con una simple palabra, es practicar la medicina, prohibida en día santo. Por otra parte, Jesús, resuelto a romper ese círculo de legalismo ciego que hace que el sábado abrume a pobres y humildes. El hombre del brazo paralizado quedó sano, Jesús juzgó severamente la dureza de sus contrincantes, incluso «los miró con ira» por su falta de misericordia.

Los 613 mandamientos de los fariseos

Los fariseos eran buena gente. Se esforzaban por cumplir una auténtica maraña de mandamientos (613). 248 de ellos eran acciones positivas que debían realizarse porque hay que alabar a Dios con todo el cuerpo. (248 eran las partes del cuerpo, según la anatomía de la época). A ello sumaban 365 acciones o preceptos negativos, que no se deben realizar, tantos como días del año. Lo hacían así porque siempre hay que mantener el autodominio y la fidelidad.

Se esforzaban hasta límites sobrehumanos. Pero su esfuerzo les había llevado a un grave error: desconfiar de la misericordia de Dios; aferrarse a un absurdo voluntarismo; despreciar a los pobres, a los sencillos, enfermos y pecadores porque, al no tener cultura, no podían aprender tantos mandamientos. No comprendían la actitud de Jesús, siempre abierta a coger a quienes sufrían. Mantuvieron continuas disputas con Jesús. No obstante, eran «interlocutores válidos» de Jesús. No ocurrió así con los sumos sacerdotes saduceos y herodianos, a los que bastó una semana escuchando a Jesús en Jerusalén, para decretar su muerte.



**PALABRA
de DIOS*****Tú eres el Hijo de Dios***

Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del lago, y lo siguió una muchedumbre de Galilea. Al enterarse de las cosas que hacía acudía mucha gente de Judea, de Jerusalén y de Idumea, de la Transjordania y de las cercanías de Tiro y Sidón.

Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una lancha, no lo fuera a estrujar el gentío. Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo. Cuando lo veían, hasta los espíritus inmundos se postraban ante él, gritando: «Tú eres el Hijo de Dios». Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

Marcos 3, 7-12

COMENTARIO

Después de las controversias de Jesús con los fariseos a causa del sábado y del ayuno, el Evangelio presenta una escena diferente: Jesús va con sus discípulos a la orilla del lago y le sigue mucha gente. El evangelista menciona regiones del país de Jesús (Galilea y Judea) junto a otras fronterizas: Idumea que se hallaba en el desierto del sur, y Tiro y Sidón, dos ciudades fenicias ricas y famosas.

La geografía, enseñanza sobre el amor de Dios.

El evangelista menciona regiones judías (Galilea, Judea, Jerusalén). También son citadas dos ciudades paganas, Tiro y Sidón, pertenecientes a Fenicia. La lista incluye a enemigos tradicionales de los judíos como eran los habitantes de la región de Idumea, situada en el desierto del sur. Incluir estas regiones paganas equivale a decir: la salvación de Dios es universal; llega también a quienes no son judíos.

Sidón y Tiro

Tiro y Sidón eran ciudades fenicias situadas al norte de Israel, junto al mar. El nombre de Sidón deriva de «sid», que significa «pescar», y responde a su ubicación geográfica: una lengua de tierra que penetra en el mar facilitando la industria pesquera. En tiempos de Jesús se dedicaba también a la producción de vidrio. De este territorio procedían los fenicios que hacia el año mil antes de Cristo, surcaron todo el Mediterráneo. Eran paganos y adoraban al dios Baal; divinidad de la fecundidad enfrentada a Yahvé.

Tiro (roca que penetra en el mar) se halla a unos 40 kilómetros de Sidón y había sido el centro principal del pueblo filisteo, enemigo ancestral de Israel. Decir Tiro y Sidón era nombrar un territorio pagano.

Idumea

La región de Idumea (Edom) se hallaba al sur. Estaba habitada por hombres del desierto. Según la tradición judía los idumeos eran descendientes de Esaú, hermano y enemigo ancestral de Jacob. Esaú vendió sus derechos de primogenitura a su hermano Jacob por un «plato de lentejas». Los idumeos, descendientes de Esaú eran rivales de los israelitas que eran descendientes de Jacob. Idumea (Edom) significa «de color rojo oscuro», haciendo referencia al color del «plato de lentejas» por el que Esaú vendió su derecho a ser el hijo primogénito. (Génesis 25, 29-34)

El hecho de que el evangelio cite a personas que llegan desde estos territorios paganos, significa que la acción salvadora de Jesús rompe con el integrismo étnico y religioso de los fariseos y escribas y se abre a la universalidad. Jesús de Nazaret muestra un nuevo concepto de pueblo de Dios: respetuoso y tolerante, capaz de superar barreras étnicas y religiosas.

Idumeos y nabateos

Los nabateos era una tribu nómada de origen árabe; descendientes de Ismael, hijo de Abraham y emparentados con Esaú. Habitantes del desierto. Se dedicaban al comercio de oro, piedras preciosas, especias, perfumes, ricas telas... Como este comercio requería almacenes, se fueron haciendo sedentarios. Conquistaron y ocuparon la región de Edom, que significa «tierra rojiza» y se halla al sur del Mar Muerto. Hicieron de Petra su capital. Ellos iniciaron las grandes construcciones en aquellas rocas rojizas en medio del desierto. Dichas construcciones han llegado hasta nuestros días. En tiempos de Jesús de Nazaret el rey de los Nabateos era Aretas IV. Los romanos conquistaron este territorio y mejoraron las construcciones nabateas. Los nabateos adoran a «Dushara Shara», divinidad solar. Muchas construcciones de Petra forman parte de una gran necrópolis. Cuando el evangelio afirma que llegaban personas procedentes de «Idumea» (Edom) está subrayando el carácter universal del mensaje de Jesús de Nazareth.

Imagen: construcción de Petra, capital de la región nabatea. (Actualmente pertenece a Jordania)



**PALABRA
de DIOS*****Elección de los Doce***

Jesús, mientras subía a la montaña, fue llamando a los que él quiso, y se fueron con él.

A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios. Así constituyó el grupo de los Doce: Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de «Boanerges», -los Truenos-, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Celotes y Judas Iscariote, que lo entregó.

Marcos 3,13-19

COMENTARIO

En el evangelio de hoy asistimos al momento en el cual Jesús hace compañeros suyos a doce discípulos, elegidos de entre la gente que le seguía. Muchos eran los seguidores de Jesús, pero el texto del evangelio quiere acentuar el número «doce». ¿Por qué?

Estamos ante un número simbólico que pretende hacer referencia directa a las doce tribus que formaban el antiguo pueblo de Israel. Este número «doce» simbolizaba la totalidad del pueblo de Israel; pueblo elegido por Dios y asentado en una tierra prometida. Jesús pone los cimientos del Nuevo Pueblo de Dios con estos doce apóstoles que simbolizan las antiguas doce tribus.

¿De dónde proviene el simbolismo del número doce? El número cuatro simboliza la tierra prometida, orientada por los cuatro puntos cardinales. El número tres simboliza la divinidad y se aplica Dios, que es tres veces santo. La multiplicación del cuatro por el tres, da doce: número elegido para significar al pueblo de Israel, elegido por Dios y colocado en una tierra prometida. Las doce tribus de Israel eran la expresión de esta idea, y representaban la totalidad del pueblo.

En el evangelio de hoy Jesús comienza a formar «el nuevo pueblo de Dios», y también elige a doce apóstoles. Ellos serán los pilares donde se asiente en nuevo pueblo de Dios, así como los doce hijos de Jacob fueron en la antigüedad los jefes de las doce tribus sobre las que se construyó en Pueblo de Israel.

El texto del evangelio señala el nombre propio de cada uno de los apóstoles. Jesús llamó a cada uno por su nombre y le encomendó una misión concreta: «predicar y expulsar demonios»

También Dios nos ha llamado por nuestro nombre y nos ha enviado a hacer el bien a los niños y jóvenes con quienes compartimos nuestra tarea educativa. Por el bautismo, hemos recibido la vocación a ser cristianos. Y la vocación lleva implícita una misión. Los educadores cristianos hacemos de nuestra profesión, una misión: liberar a niños y adolescentes de situaciones que ponen en peligro su crecimiento positivo; nutrirles con valores profundos; enseñarles a vivir en fraternidad... Los educadores cristianos debemos ser como «buenos pastores» para los chicos y chicas de nuestras clases.

Los discípulos de los rabinos y los discípulos de Jesús

En tiempos de Jesús los rabinos tenían discípulos que aprendían sus enseñanzas. Jesús se rodea de discípulos, pero éstos tienen unas características propias que les diferencia del discipulado rabínico. Algunas de ellas:

- Los rabinos tenían su escuela fija en un lugar concreto. Sus discípulos solían cambiar de rabino y la enseñanza era fundamentalmente memorística. Las mujeres no tenían cabida entre los discípulos de los rabinos.
- Los discípulos de Jesús llevaban una vida itinerante por tierras de Galilea. Mantenían una relación permanente con Jesús. La formación es espontánea, sin textos que memorizar. Entre los discípulos de Jesús hay mujeres que le siguen y ayudan. Y lo que es más importante: Los discípulos de Jesús comparten la misma misión y carisma que Él. Participan de sus poderes. Jesús les llama «amigos»... Se trata de un estilo nuevo y superior de ser discípulo.

«Jesús, mientras subía a la montaña, fue llamando a los que él quiso, y se fueron con él». La palabra apóstol proviene del griego ἀπόστολος (apóstolos), que significa literalmente “enviado”, “mensajero”. Pero no solo les convocó para enviarlos. Los convoca para formar comunidad y vivir en fraternidad; dar testimonio de Jesús; curar a quienes sufren, siguiendo el ejemplo de Jesús; congregar al nuevo pueblo de Dios... y construir el Reino de Dios primero en Israel y luego, en el mundo entero.



PALABRA
de DIOS***Su familia creía que no estaba en sus cabales***

Jesús fue a casa con sus discípulos y se juntó de nuevo tanta gente que no los dejaban ni comer.

Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales.

Marcos 3, 20-21

COMENTARIO

Jesús era de Nazaret. En los evangelios aparecen bastantes referencias a su familia. El juicio que tenían sus propios familiares sobre Jesús no era muy bueno: Creen que está loco, que ha perdido el juicio, y por ello tratan de reducirlo. No confían en él ni en su mensaje.

El evangelio está escrito para ser leído por las primeras comunidades cristianas, que se han constituido en «la nueva familia de Jesús». El texto que leemos quiere contraponer la mala opinión de los hermanos y primos de sangre de Jesús, con la fe que tienen en Él sus discípulos, constituidos en sus «nuevos hermanos».

A este respecto existen recientes y sugerentes datos arqueológicos que resumimos a continuación:

Recurso a la arqueología

Muy pocos años después de la muerte y resurrección de Jesús, en la ciudad de Nazaret comenzó a surgir con fuerza una comunidad cristiana. Seguramente estuvo formada por discípulos que huyeron de la persecución que Herodes Agripa desató en Jerusalén. Aquellos discípulos se refugiaron en Nazaret, distante a más de 140 kilómetros de la capital y del Templo.

Nazaret comenzó a albergar a una floreciente comunidad de cristianos; una de las primeras que existieron. Los cristianos refugiados tienen conciencia de ser «los nuevos hermanos y la nueva familia de Jesús».

Bajo la antigua Basílica de la Anunciación se han descubierto los restos de una pequeña iglesia bizantina del siglo IV. Y bajo los cimientos de esa iglesia

bizantina se han hallado los restos de una casa... Esta casa arroja restos que certifican que estuvo habitada por una comunidad cristiana del siglo I: Existe una pequeña piscina bautismal, la sepultura de un cristiano llamado Conón, una cueva-granero en cuyas paredes hay inscripciones, en griego, alusivas a la Virgen María (Χαίρε Μαρία - Salve María)... En Nazaret se desarrolló una comunidad judeo-cristiana.

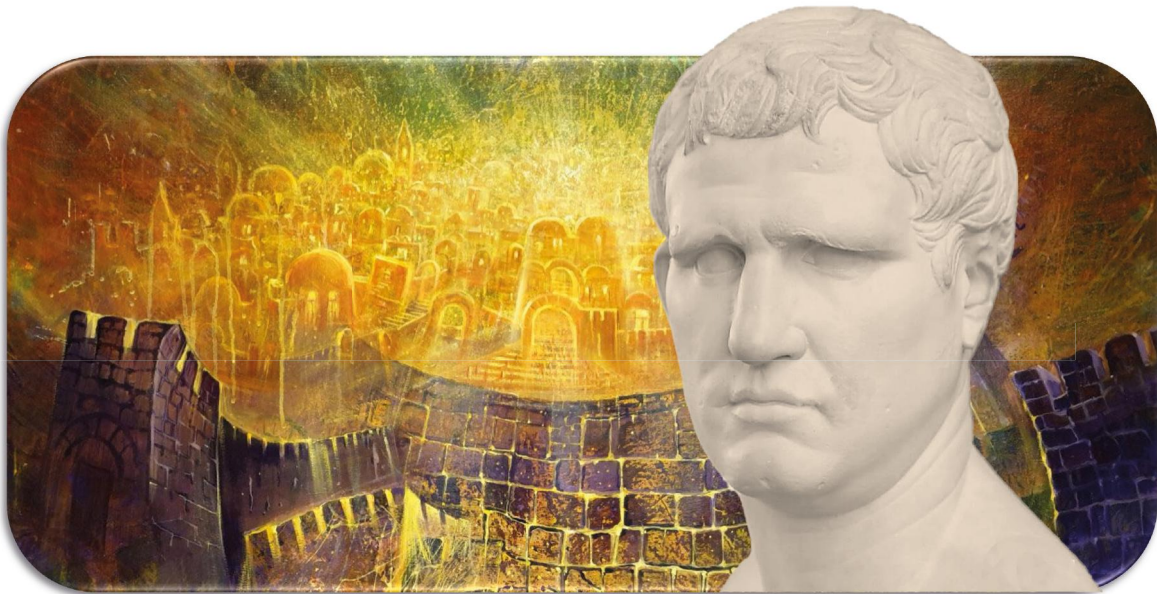
El educador cristiano crea en su aula un ambiente de familia con la acogida y la relación personal. El educador cristiano procura construir la «nueva familia de Jesús», impregnada de los valores evangélicos, sin olvidar la alegría. Los cristianos tenemos una visión positiva de la historia. Lejos de andar quejándonos continuamente de los problemas, creamos fraternidad y orientamos nuestra existencia hacia un tiempo más humano y fraterno.

Expansión de las primeras comunidades judeo cristianas

Los primeros cristianos iniciaron su andadura en la ciudad de Jerusalén. Allí había muerto y resucitado Jesús, el Maestro. Prontamente se sucedieron dificultades y persecuciones. Hubieron de abandonar aquella ciudad. Uno de los primeros lugares a donde se dirigieron fue a poblaciones y aldeas conocidas de Galilea donde la presión era menor. Jerusalén dista de Nazaret unos 140 km. El ambiente cultural de Galilea era más abierto y tolerante. Existen restos arqueológicos que atestiguan que hubo comunidades judeo cristianas en Nazaret y en Cafarnaún. Se investiga arqueológicamente si sucedió lo mismo en Caná.

Superior: Busto de Herodes Agripa, perseguidor de los cristianos en Jerusalén. Año 44. (Hechos 12,1-3)

Inferior: Restos de una posible comunidad judeo-cristiana en Nazaret.



**PALABRA
de DIOS*****Se estableció en Cafarnaún.***

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazareth, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías:

«País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló»

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores.

Les dijo: «Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres» Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

Mateo 4,12-23

COMENTARIO

Jesús va a comenzar el anuncio de «El Reino de Dios». Para explicar el punto central de esta predicación el evangelio se remonta a una experiencia de opresión que sufrió el pueblo de Israel a lo largo de su historia. Ese es el sentido de la cita del profeta Isaías que hace referencia a las tribus de Zabulón y Neftalí, y al pueblo que «habitaba en tinieblas».

El texto de Isaías quiere contraponer una experiencia negativa de dominio sufrida por el pueblo, con la experiencia liberadora del Reino de Dios anunciado por Jesús.

En el s. VIII a.C. el territorio de Israel fue asediado por el poder de los Asirios, en progresiva expansión. Los asirios habían «inventado» el ejército uniformado: Soldados con botas de cuero reforzadas con hierro, capas y escudos, carros de guerra con ruedas de ocho radios, espadas de hierro... Sembraban el terror. Estas terribles experiencias de opresión fueron descritas por Isaías como productoras de tinieblas en las regiones sujetas al dominio asirio. Los clanes de Aser, Zabulón y Neftalí, situados al Norte, fueron los primeros en sufrir el poder dominador de Tiglat-Pileser III, emperador de Asiria.

En el siglo VIII a.C., Isaías anunciaba una promesa de liberación para estas regiones que caminaban en tinieblas y oscuridad. Esta liberación consistía en quitarse de encima el dominio duro de «la vara... el yugo... el bastón de mando... la bota que pisa con estrépito... la capa empapada en sangre» (Isaías 9,3-4).

Esta liberación fue descrita por Isaías como una gran luz capaz de iluminar la vida del pueblo que sufría una crueldad sin límites bajo el dominio de los ejércitos asirios.

Jesús se presenta como la realización del Reino de Dios, espacio de vida y esperanza que destruye toda opresión y sometimiento, poder, terror y esclavitud. En Jesús, el triunfo sobre esos poderes del mal se realiza con la predicación del Evangelio del Reino, acompañada por la curación de todas las dolencias y enfermedades de la gente pobre de la Galilea. La vocación de los discípulos es una llamada a continuar la tarea iniciada por Jesús.

Seguir a Jesús significa comprometer la vida en la construcción del Reino de Dios, entendido como espacio de libertad que transforma la realidad. El Reino de Dios es vida, verdad, justicia, derechos humanos, reparto justo de las riquezas, solidaridad... Los educadores cristianos construyen en el ámbito escolar un trozo del Reino de Dios. Crean conciencia liberadora, para transformar la realidad, para mejorar las relaciones interpersonales tornándolas más humanas y solidarias.

ASER. La tribu de Aser se asentó en el Norte de Israel. Desapareció muy pronto como tribu hebrea. Los descendientes de esta tribu fueron esclavizados como remeros de las naves fenicias que surcaban el Mediterráneo. Es la única tribu que tuvo algún contacto con el Mar Mediterráneo. Frecuentemente caían en la idolatría de las divinidades fenicias: Baal y Astarté

NEFTALÍ. Tribu asentada en la Alta Galilea. Su nombre significa «el que combate». El contacto con los pueblos limítrofes que no eran judíos, hizo que este grupo de israelitas, al igual que sus vecinos de Aser, se contaminaran con cultos paganos y prácticas religiosas ajenas a la fe de Israel.

ZABULÓN. Eran humildes campesinos. Explotados por los terratenientes. Nazaret formaba parte de este territorio.

La cita de estas tribus responde a una intención teológica del evangelista: Jesús ha venido a traer la salvación a los pecadores, a los alejados del culto religioso, a todos... La salvación que trae Jesús es para quienes sufren dolor y opresión.



**PALABRA
de DIOS*****Poneos en camino***

Designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él.

Y les decía:

«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: «Paz a esta casa». Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: «Está cerca de vosotros el reino de Dios»».

Lucas 10, 1-9

COMENTARIO

El texto de hoy invita a los discípulos a «ponerse en camino». Si bien es cierto que Jesús envió a sus discípulos a predicar y curar a través de los polvorientos senderos de Galilea, también es cierto que la palabra «camino» tenía unas resonancias concretas para las primeras comunidades cristianas.

En el Antiguo Testamento esta palabra era utilizada para indicar la forma con la que hay que servir a Yahvé. Seguir el «camino de Yahvé» era cumplir sus mandamientos, practicar la misericordia, la justicia y el derecho...

Tras la expresión ¡Poneos en camino! no sólo hay una indicación geográfica, sino un contenido teológico: El discípulo sigue a Jesús practicando la misericordia, la justicia y el derecho. El resto del texto son matizaciones sobre el modo de cumplir ese mandato principal.

El número setenta y dos es simbólico: Así como Dios ordenó a Moisés que eligiera en el desierto a setenta ancianos para que le ayudaran a conducir al pueblo de Israel, así también Jesús, elige a setenta discípulos. Pero como Jesús es más importante que Moisés, se eleva en dos el número de colaboradores. (Números 11,16-17)

«La mies es mucha y los obreros pocos»: Alude a la tarea de la siega. Esta tarea agrícola simboliza el final de los tiempos. El pueblo de Israel pensaba que el final de la historia sería como una gran siega. Tras ella Dios separaría a los que habían sido buenos de los malos. Con esta imagen Jesús está afirmando que los tiempos antiguos han terminado y comienza el tiempo nuevo.

Tras esta introducción Jesús da varias recomendaciones que sirven de enseñanza a los primeros cristianos.

- «Como ovejas en medio de lobos». Así se debían sentir aquellas primeras comunidades perdidas en medio del imperio romano. Carentes de todo poder e influencia política; diluidos en medio de la gran potencia que era el Imperio Romano.
- Jesús recomienda pobreza y sencillez. No llevéis «talega» (lugar donde guardaban el dinero cuando iban de viaje), ni alforja, ni sandalias...
- Ir sin sandalias era símbolo de humildad. Deben predicar con palabras y con acciones, porque ya en aquellos tiempos las gentes desconfiaban de las grandes palabras retóricas y exigían coherencia; identidad entre las ideas proclamadas y la vida de quienes las anunciaban.
- «No os detengáis a saludar a nadie en el camino». ¿Lo discípulos debían ser descorteses...? No. Esta expresión se utilizaba cuando se quería recomendar a alguien que emprendiera una tarea sin dilación, con atención e intensidad. Los saludos orientales estaban llenos de palabras e interminables diálogos formales.
- Jesús les ordena que sean personas de paz. El evangelio de Mateo simbolizará esa paz poniendo en boca de Jesús el mandato de no llevar «bastón». El bastón no solo les servía para apoyarse durante el camino, sino que era utilizado también como arma de defensa; el arma preferida por los pastores nómadas.

El educador cristiano halla en este texto un cúmulo de valores que pueden orientar su misión: sencillez, pobreza, intensidad, confianza, acogida, paz...

«La mies es abundante y los obreros pocos...»

En la zona norte de Israel hay una región muy fértil: el Valle de Jezrael (Jezreel), que significa «Dios siembra». Desde tiempos inmemoriales fue considerada el granero de Israel. Los egipcios acudían a proveerse de grano cuando fallaba la cosecha en la cuenca del Nilo. En este territorio se hallaba la importante y antiquísima ciudad de Meggido. En su valle, llamado Armageddon, tendría lugar la batalla del final de los tiempos entre el bien y el mal. Sería similar a una siega... Imagen: Valle de Jezreel.



**PALABRA
de DIOS*****Éstos son mi madre y mis hermanos***

Llegaron la madre y los hermanos de Jesús y desde fuera lo mandaron llamar.

La gente que tenía sentada alrededor le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan».

Les contestó: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?” Y, paseando la mirada por el corro, dijo: “Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre».

Marcos 3, 31-35

COMENTARIO

Alrededor de Jesús están sentados en corro sus discípulos y discípulas, los que le siguen y reciben sus enseñanzas y tratan de vivirlas porque en ellas encuentran la verdadera realización de sus vidas. Tal vez están en una humilde casa en Cafarnaún, donde hay lugar para todos: los niños, los jóvenes y los viejos; las mujeres y los hombres, todos como iguales y solidarios unos con otros.

Se presenta la familia de Jesús: su madre y sus hermanos, esos que quisieron llevarse de vuelta a su casa y al taller de Nazareth, pensando que estaba loco (Mc 3,20-21); lo llaman desde afuera; tal vez quieren convencerlo por las buenas de que se deje de enseñanzas peligrosas, de curaciones problemáticas que lo hacen sospechoso ante las autoridades religiosas judías...

La respuesta de Jesús es tajante: su madre, sus hermanas y hermanos de verdad, son los que escuchan sus palabras y las ponen en práctica porque así cumplen la voluntad de Dios. Somos nosotros, si escuchamos el evangelio y lo hacemos vida nuestra.

Con frecuencia afirmamos que la familia es la unidad básica de la sociedad y de la iglesia, que ella es el ámbito normal de nuestra realización personal y comunitaria. Pero no debemos engañarnos: será así si la familia, todos y cada uno de sus miembros, se abre a las palabras del evangelio de Jesús y a la realización de la voluntad de Dios. Será así si en la familia hay respeto mutuo, servicio desinteresado de los unos por los otros, perdón de las ofensas y acogida de los más débiles y necesitados.

La desconcertante respuesta de Jesús también hay que situarla en el marco de la preocupación que tenían las primeras comunidades que leen el evangelio: La sociedad judía era muy propensa, -al igual que otras culturas-, a encerrarse sobre los clanes familiares y la propia etnia. Frente a esta postura cerrada, aparecen afirmaciones como la del evangelio de hoy que promueven un cristianismo abierto.

El educador cristiano conserva y promueve el valor de la universalidad. Ya los antiguos profetas de Israel criticaron fuertemente la conciencia exclusivista que tenía el pueblo de Dios, incapaz de comprender que la salvación prometida por Yahvé trascendía fronteras y razas.

El educador cristiano crea un clima positivo en el que sea posible vivir valores de solidaridad planetaria. Ajeno a visiones excesivamente particularistas, se sumerge en la aldea global para proclamar la dignidad de todas las personas. Promueve una visión ecológica integral, al estilo del que expresó el papa Francisco en su encíclica «Laudato 'si». Evita crear fronteras que enfrentan y dividen. Evita las polarizaciones sociales y crispaciones políticas tan al uso en nuestros días. Propone a los chicos y chicas ser «ciudadanos del mundo».

La fuente de María en Nazareth

La aldea de Nazareth era una población ignorada por el Antiguo Testamento, por el historiador Flavio Josefo y por el mundo antiguo. Nadie tenía noticia de ella hasta que aparece citada en el evangelio de Mateo y Lucas como la patria de María, José y Jesús. Su nombre es hebreo y significa: granero. Está situada en una colina de la Baja Galilea y es rica en cereales, aceite y viñedos. Aquí vivió María, la madre de Jesús, José y sus parientes.

Imagen: Aunque el evangelio de Lucas no menciona dónde tiene lugar la Anunciación del ángel Gabriel a María, una antigua tradición la sitúa en el pozo o fuente de Nazaret a la que acudían las mujeres para proveerse de agua.



PALABRA de DIOS

Salió el sembrador a sembrar

Jesús se puso a enseñar otra vez junto al lago. Acudió un gentío tan enorme que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y el gentío se quedó en la orilla. Les enseñó mucho rato con parábolas, como él solía enseñar:

“Escuchad: Salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó. Otro poco cayó entre zarzas; las zarzas crecieron, lo ahogaron, y no dio grano. El resto cayó en tierra buena: nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno”. [...]

Y añadió: «¿No entendéis esta parábola? ¿Pues, cómo vais a entender las demás?

El sembrador siembra la palabra. Hay unos que están al borde del camino donde se siembra la palabra; pero, en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. Hay otros que reciben la simiente como terreno pedregoso; al escucharla la acogen con alegría, pero no tienen raíces, son inconstantes y, cuando viene una dificultad o persecución por la palabra, en seguida sucumben. Hay otros que reciben la simiente entre zarzas; éstos son los que escuchan la palabra, pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás los invaden, ahogan la palabra, y se queda estéril. Los otros son los que reciben la simiente en tierra buena; escuchan la palabra, la aceptan y dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno».

Marcos 4, 1-20

COMENTARIO

La parábola del sembrador, debe ser entendida desde la dinámica con la que Marcos presenta la misión de Jesús. La parábola del sembrador es una metáfora de la misión de Jesús, que es el sembrador que siembra la Buena Noticia de Dios.

La misión de Jesús estuvo llena de problemas y de dificultades. Primero fue la prisión de Juan (el profeta y maestro de Jesús), luego la acusación de blasfemia, luego el complot de los herodianos para matarle, posteriormente la acusación que de él hicieron los escribas; finalmente, la incompreensión de su familia... Jesús se encontraba amenazado por todos lados.

Toda la gente que entra en contacto con Jesús, de una o de otra forma, se posicionaba ante él y su predicación: El pueblo sencillo quería recibir algún tipo de favor, los gobernantes querían apresarle, su familia quería amarrarlo... Frente a toda esta realidad Jesús debía tomar algunas precauciones necesarias para poder continuar con el anuncio y construcción del Reino de Dios. Jesús utiliza las parábolas para que no cualquiera entienda su mensaje y así mismo poder cuidarse de los ataques de tantos que querían verlo acabado.

La parábola del sembrador puede interpretarse como una confesión del interior dolorido de Jesús. Pero al mismo tiempo como proclamación de la fe y la confianza que había en Él. El sembrador tiene la mirada puesta en la buena tierra que producirá una cosecha abundante.

El educador cristiano es semejante al sembrador. Con frecuencia siente la tentación del desánimo. Pero debe estar convencido que sus esfuerzos no son inútiles. La semilla que va depositando día tras día termina por cuajar en una cosecha abundante.

El educador cristiano, a pesar de las dificultades de la siembra, sabe que cada niño y cada joven tiene espacios positivos de «tierra buena», terrenos sensibles al bien donde sin duda florecerá una abundante cosecha.

El pan, alimento y símbolo religioso

El pueblo de Israel conoció el pan como alimento básico cuando se estableció en la Tierra Prometida y se hizo sedentario y agricultor, allá por el año 1.150 a. C. Durante su estancia en el desierto el pan era un alimento casi desconocido. Aprendieron el cultivo del trigo y la cebada de los cananeos, antiguo pueblo de Palestina. De ellos adoptaron el manejo de las principales herramientas relacionadas con la cosecha de los cereales: azada, hoz, trillo, horno...

A partir de este momento el pan adquiere valor esencial y simbólico: Pan es la Palabra de Yahvé. Pan es la bendición del hombre sobre la tierra. En el templo de Jerusalén se hallaban permanentemente los doce Panes de la Proposición; un pan por cada una de las tribus de Israel.

Cuando Jesús instituyó la Eucaristía eligió el pan teniendo en cuenta el rico y amplio simbolismo tradicional que poseía para el pueblo de Israel. Este elemento material llegó a ser tan importante como signo religioso, que Jesús no dudó en hacerlo símbolo de sí mismo: Yo soy el pan de vida (Jn 6,35)

Imagen: Granero comunal de la ciudad de Meggido (siglo XIV a.C.)

Esta ciudad fue famosa por su abundante producción de cereal y riqueza desde el tercer milenio antes de Cristo. Las cosechas eran consideradas como una bendición de las divinidades y se conservaban siguiendo rituales religiosos. El granero de la ciudad poseía rasgos similares a los templos. Cerca de esta ciudad se hallaba el Valle de Meggido (Har-Meggido)= Armagedón. Según imágenes del libro del Apocalipsis (Ap 16,14-16) en este lugar tendrá lugar la última y definitiva batalla entre el bien y el mal.



**PALABRA
de DIOS*****La medida que uséis la usarán con vosotros***

Dijo Jesús a la muchedumbre: «¿Se enciende el candil para meterlo debajo del clemín o debajo de la cama, o para ponerlo en el candelero? Si se esconde algo, es para que se descubra, si algo se hace a ocultas, es para que salga a la luz. El que tenga oídos para oír, que oiga».

Les dijo también: «Atención a lo que estáis oyendo: la medida que uséis la usarán con vosotros, y con creces. Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene».

Marcos 4, 21-25**COMENTARIO**

El evangelio de hoy recoge dos frases de Jesús para construir dos sencillas y breves parábolas que son enseñanza y orientación para los discípulos.

Las casas de Cafarnaún estaban construidas con piedras de basalto casi negras y paredes sin enlucir. Resultaban muy oscuras. En la noche, la luz de una lámpara de aceite, colocada en lo alto, era algo vital para poder distinguir cosas y personas en medio de la oscuridad. En este contexto encajan las palabras de Jesús acerca de la luz: Así como el candil se pone en lo alto para disipar las tinieblas, el discípulo debe intensificar sus buenas obras para iluminar situaciones de sufrimiento y dolor. «Vosotros sois la luz del mundo». Estáis llamados a ser luz que ilumina, a vivir como el propio Jesús que fue «la luz del mundo».

La segunda frase hace alusión a la medida. En las casas agrícolas de Palestina existían varios juegos de medidas para calcular la cantidad de grano, de vino, aceite, agua... Estos recipientes tenían diversas capacidades. Jesús hace referencia a ellos para significar la misericordia a la hora de juzgar a los demás. Tal vez en las primeras comunidades existían posturas excesivamente rígidas a la hora de enjuiciar a los hermanos; críticas fuertes. Frente a posturas rigoristas el evangelio apela al ejemplo de Jesús, siempre misericordioso y dispuesto a ofrecer nuevas oportunidades a los pecadores. Todos precisamos de misericordia.

El lenguaje de la predicación de Jesús no fue abstracto ni para intelectuales. Utilizó comparaciones, proverbios, breves adivinanzas, para hacer que su enseñanza nos calara hondo en el corazón y se convirtiera en parte de nuestra vida. Por eso pue-

de exclamation: ¡El que tenga oídos para oír que oiga!. Basta la buena voluntad, basta querer entrar en diálogo con Jesús, aceptar su amistad, su cercanía, para comprender a profundidad sus enseñanzas. Los niños, los ignorantes, los enfermos, los pobres y los más humildes... todos podemos entender sus palabras de vida.

El educador cristiano, siguiendo el texto de hoy, es consciente de que su vida es luz para alumbrar a los demás. Debe procurar que el aceite de su lámpara no se acabe. Constantemente busca una formación que le permita seguir aportando luz. Al mismo tiempo «mide» a los demás con misericordia y magnanimidad, consciente de que las personas somos limitadas, y todas precisamos de comprensión. Ofrece siempre nuevas oportunidades. Y todo ello con ese estilo sencillo y llano que utilizó Jesús de Nazaret.

Lámparas de aceite

La forma de iluminación más antigua era el fuego, sustituido más adelante por antorchas. En tiempos de Jesús se utilizaban lámparas de aceite para la iluminación interior de las casas. Se han hallado multitud de lámparas de barro de diversas formas y tamaños. Estas lámparas son cuencos ovalados de arcilla, llenos de aceite y con una mecha que se alimentaba del aceite interior.

Se utilizaban también «lámparas de pie» de mayor tamaño, consistentes en soportes de un metro de altura. En la parte superior tenían un cuenco para el aceite. A la ciudad de Éfeso (200.000 habitantes. Asia Menor) le cabe el honor de haber sido la primera ciudad del mundo en disponer de alumbrado público en alguna de sus calles. Utilizaban lámparas de bronce alimentadas con aceite. Datan del siglo IV a.C. (Ver imagen izquierda)

La fiesta de la luz hebrea

La Hanuká (fiesta hebrea de la luz) se originó en el siglo II a. C., cuando los judíos recuperaron y consagraron (dedicaron) el Templo de Jerusalén tras la victoria de los Macabeos sobre el rey Antíoco IV Epifanes. Según la tradición, al purificar el Templo solo había aceite para encender en el candelabro (menorah) una lámpara durante un día. Pero el aceite milagrosamente duró siete días: y hubo una semana de luz.

El pasado 15 de diciembre 2025, los judíos de Australia celebraban la Fiesta de la luz (Hanuká) en la playa de Bondi Beach, en Sídney. Un feroz atentado costó la vida a 16 judíos.



**PALABRA
de DIOS*****Parábola de la semilla y la mostaza***

Dijo Jesús a la gente:

“El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega”.

Dijo también: «¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas».

Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Marcos 4,26-34

COMENTARIO**El campesino confiado**

La primera parábola que propone Jesús es una parábola «de contraste». El principio contrasta con el final. El sembrador planta la semilla... y tranquilamente espera una cosecha abundante.

En la parábola se describe plásticamente la inactividad del labrador, que después de la siembra continúa su vida normal, alternando el dormir y el levantarse, la noche y el día. La semilla crece sin que él sepa explicar este proceso de crecimiento positivo.

Esta parábola fue construida para las primeras comunidades que atravesaban momentos de crisis. La predicación era dura y difícil, los obstáculos muchos y variados... Y los evangelistas ponen en labios de Jesús una exhortación a la confianza.

Esta parábola subraya la importancia de los procesos graduales, que se desarrollan progresivamente hasta culminar de forma positiva.

Existen autores que ven en esta parábola una oposición a los «zelotes»; grupos de guerrilleros judíos fundamentalistas que intentaron acelerar la llegada de un Mesías político mediante un sinfín de revueltas sangrientas.

La semilla de mostaza

También es una parábola «de contraste», expresada con un elemento agrícola propio de Palestina. El contraste radica entre lo minúsculo de la semilla y lo grande del arbusto que produce.

Una semilla de mostaza es pequeña, como la cabeza de un alfiler. Hay que estar muy atento para no perderla. En las orillas del Mar de Galilea alcanza una altura que oscila entre dos y tres metros, convirtiéndose en lugar para la nidificación de ciertas aves.

Ambas parábolas están puestas para animar la confianza de las primeras comunidades cristianas. ¿Estos grupos, compuestos por gente sencilla, inculta... iban a ser el nuevo pueblo de Dios y lugar de salvación? Jesús responde afirmativamente con estas dos parábolas. Y lo dice con la misma certeza que el minúsculo grano de mostaza va a convertirse en refugio de las aves.

A la luz de estas parábolas, el educador cristiano dota a su trabajo educativo de confianza y gradualidad. No abandona nunca la esperanza. Se esfuerza en su labor como si Dios no existiera, pero sabiendo que existe y que ilumina su vida. Da tiempo a las «semillas» para que germinen, se desarrollen y crezcan.

El educador cristiano crea procesos que respetan el ritmo y la originalidad de cada chico y chica, al igual que hizo Jesús con las personas a las que acogió. Siempre se puso a su nivel. Los niños y jóvenes alcanzan gradualmente cotas más altas de maduración humana y cristiana.

Semillas de mostaza

El nombre de la mostaza procede del latín (*mustum ardens*), que significa: mosto ardiente. Y es debido a que, cuando se mezclaban sus semillas machacadas con mosto o vino, se apreciaba el característico gusto picante -ardiente- de la mostaza. La semilla de mostaza machacada, en pasta o en polvo, era muy utilizada en tiempos de Jesús para dar un mayor sabor al vino. La mostaza no sólo se utilizaba para dar mayor sabor al vino. Tenía también usos terapéuticos: mezclada con un poco de sal era un analgésico contra el dolor de muelas. También servía para la conservación de determinados alimentos. Disuelta en agua hirviendo junto con miel proporcionaba un excelente remedio para el dolor de garganta. Tuvo también usos cosméticos, pues colocada sobre el cabello un breve espacio de tiempo, le otorga mayor brillo.



**PALABRA
de DIOS**

Si no os hacéis como estos chiquillos no entraréis en el Reino de Dios

En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «Vamos a ver, ¿quién es el más grande en el Reino de Dios?»

El llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como estos chiquillos, no entraréis en el Reino de Dios; o sea, que cualquiera que se haga tan poca cosa como el chiquillo éste, éste es el más grande en el Reino de Dios; y el que acoge a un chiquillo como éste por causa mía, a mí me acoge.

En cambio, al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le convendría que le colgasen al cuello una rueda de molino y lo sepultaran en el fondo del mar.

Cuidado con mostrar desprecio a un pequeño de éstos, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.

Mateo 18, 1-6.10

COMENTARIO

La acción del texto de hoy se desarrolla en la ciudad de Cafarnaún, tal como indica el contexto anterior. Jesús se dispone a dar una enseñanza a sus discípulos a raíz de una pregunta que le han formulado.

¿Cuál era esa pregunta? Siguiendo los esquemas del judaísmo, -religión que profesaban los primeros seguidores de Jesús,- existiría una jerarquía de poder muy bien definida cuando se hiciera realidad el Reino de Dios. Habría primeros ministros, personajes de la corte, consejeros influyentes... Y los discípulos estaban muy preocupados por saber quién iba a ser el más grande en el Reino de Dios.

Jesús cambia sus esquemas. Les orienta hacia la humildad y la sencillez. Para ello señala a un chiquillo. Más exactamente, a un «criadito». El texto griego del evangelio de Mateo dice «paidion», que es el diminutivo de «pais», que posee varias acepciones: «niño, pequeño, criadito, mozo de cuadra...». Siempre menor de doce años.

Jesús invita a sus discípulos a cambiar el esquema mental en el que se hallan sumergidos. Tan sólo se puede ser discípulo renunciando a toda ambición personal, poniéndose al servicio de los demás; siendo el último, el más pequeño.

San Juan Bosco no fue sólo un excelente educador. Fue un sacerdote que comprendió que Dios le llamaba a ser «Buen Pastor» para un pueblo de jóvenes. Gastó y empleó toda su vida en ayudarles a crecer como personas y como cristianos. Nunca consideró nada tan importante que vivir cercano y entregado a Dios y a sus muchachos.

PRESENCIA DE LOS SALESIANOS EN EL MUNDO



Salesianos
14.299

Presentes en...
138 países

Casas Salesianas
1.865

Escuelas
3.286
1.159.378 alumnos/as

Centros Juveniles
1.653
535.204 jóvenes

Escuelas profesionales
590
156.028 alumnos/as

Plataformas sociales
774
805.210 chicos/as

Parroquias y misiones
2.166
1.386.940 personas

Universidades
57
124.350 alumnos/as

Editoriales, radios, TV...
310

Atención a...
15 millones personas
en todo el mundo.



REPÚBLICA de VANUATO

Este pequeño país de Oceanía ha sido el último al que han llegado los salesianos. Desde el 13 de diciembre de 2025 tres salesianos se hallan en Port Vila (capital) para impulsar un amplio centro educativo y escuela de formación profesional para formación de niños y adolescentes. Su presencia fue solicitada repetidamente por el obispo de diócesis, el marianista monseñor Juan Bosco Baremes.

Esta pequeña nación está ubicada en Oceanía, en el océano Pacífico Sur, a unos 1.700m Km. al este de Oceanía. Sus 83 islas suman una extensión total de 12.000 kilómetros cuadrados que albergan a 335.000 habitantes.

Sus islas volcánicas sufren periódicamente erupciones volcánicas, seísmos y tsunamis. La renta per cápita es de unos 3.000 dólares, ocupando uno de los últimos puestos mundiales. Su economía se sustenta en agricultura de supervivencia y pesca.